RICITOS DE ORO

PROTAGONISTA DE UNA HISTORIA EN BLANCO.

Todo comenzó una mañana cualquiera, de un día cualquiera, cuando yo llegué a casa después de un largo día en el colegio. Lo único que quería hacer era tumbarme y descansar un poco antes de que llegara la hora de la comida, como hacía de costumbre.

Cuando entré por la puerta de mi casa vi a mi madre, una señora de estatura media, pelo claro y ojos claros, llamada María, que usualmente tiene una sonrisa de oreja a oreja, cosa que faltaba aquel día.

Se acercó a mí, y con sus envolventes palabras intentó explicarme algo para lo cual no daba crédito, algo que nunca se te pasa por la cabeza que te pueda ocurrir, algo que no valoras hasta que lo pierdes, como tantas otras cosas en esta vida.

Aquella mañana pasó de ser una mañana cualquiera, para convertirse en la mañana en la que descubrí que mi abuela, Carmen ,tenía Alzhéimer.

1

El Alzhéimer es una enfermedad horrible. Afecta al cerebro, generalmente de las personas mayores. Hace que a la gente se le empiecen a olvidar cosas, y va aumentando y aumentando hasta que no te acuerdas de nada. Todo porque las neuronas en el cerebro no se conectan bien. Es como si el cerebro fuera un árbol, y las neuronas, sus ramas. Pues el Alzhéimer lo que hace es que al árbol se le empiecen a caer todas las hojas, es decir; se le empiecen a perder los recuerdos, hasta que el árbol está triste y apagado. Desnudo. Sin hojas. Sin recuerdos.

Al principio no era muy resaltable, eran pequeños despistes, olvidos y otra serie de cosas que puedes pensar que le ocurren a cualquiera, pero la cosa no se quedó ahí, a pesar de seguir las indicaciones del médico y tomar los medicamentos necesarios, el Alzheimer avanzaba y avanzaba, y yo notaba a mi abuela cada día un poquito más y más lejos.

Mi abuela comenzaba a hacer cosas extrañas, a confundirme con otras personas o simplemente a olvidarse de quién era, algo que para mí no fue fácil de asimilar.

Aquella misma tarde fuimos a visitar a la abuela. Mi abuela vivía en el primer piso de un edificio céntrico en la ciudad. Ahora vive sola, pero hasta hace dos años había vivido con mi abuelo, que falleció de cáncer. La abuela lo pasó muy mal cuando mi abuelo murió, nunca acabará de superarlo, pero supongo que ahora que tiene Alzhéimer ya no se acordará de eso.

Cuando entramos en casa de mi abuela fui a abrazarla y a darle un beso, como hacía siempre cuando venía a visitarla, pero ella me empujó, apartándome de su lado, y me arañó, por lo que no la pude abrazar.

Ese gesto me dolió mucho. Sé que la abuela ahora está enferma y que no sabe quién soy o dónde está, pero para mí es un poco difícil de comprender todavía.

2

Cuando llegó la hora de la cena, todos fuimos a lavarnos las manos al baño, pero mi abuela salió al patio y empezó a regar la ropa que estaba tendida. No daba crédito.

Al principio me pareció algo gracioso y me reí un momento, pero luego me di cuenta de que todo era por esa enfermedad que tenía la abuela, me di cuenta de que no sabía lo que hacía, y sentí pena por ella.

Estuve charlando con ella un tiempo, pero parecía ida, como si no se enterara, y cuando acababa la conversación me preguntaba cosas que le acababa de contar.

3

Al día siguiente mi madre, María, me contó que la abuela se iba a ir a vivir a una residencia especializada en su enfermedad, ya que allí la atenderían mejor, e iba a estar rodeada de gente en su misma situación, y la cuidarían muy bien.

Todos los días que podía iba a visitar a la abuela a la residencia, que no estaba muy lejos de donde yo vivía.

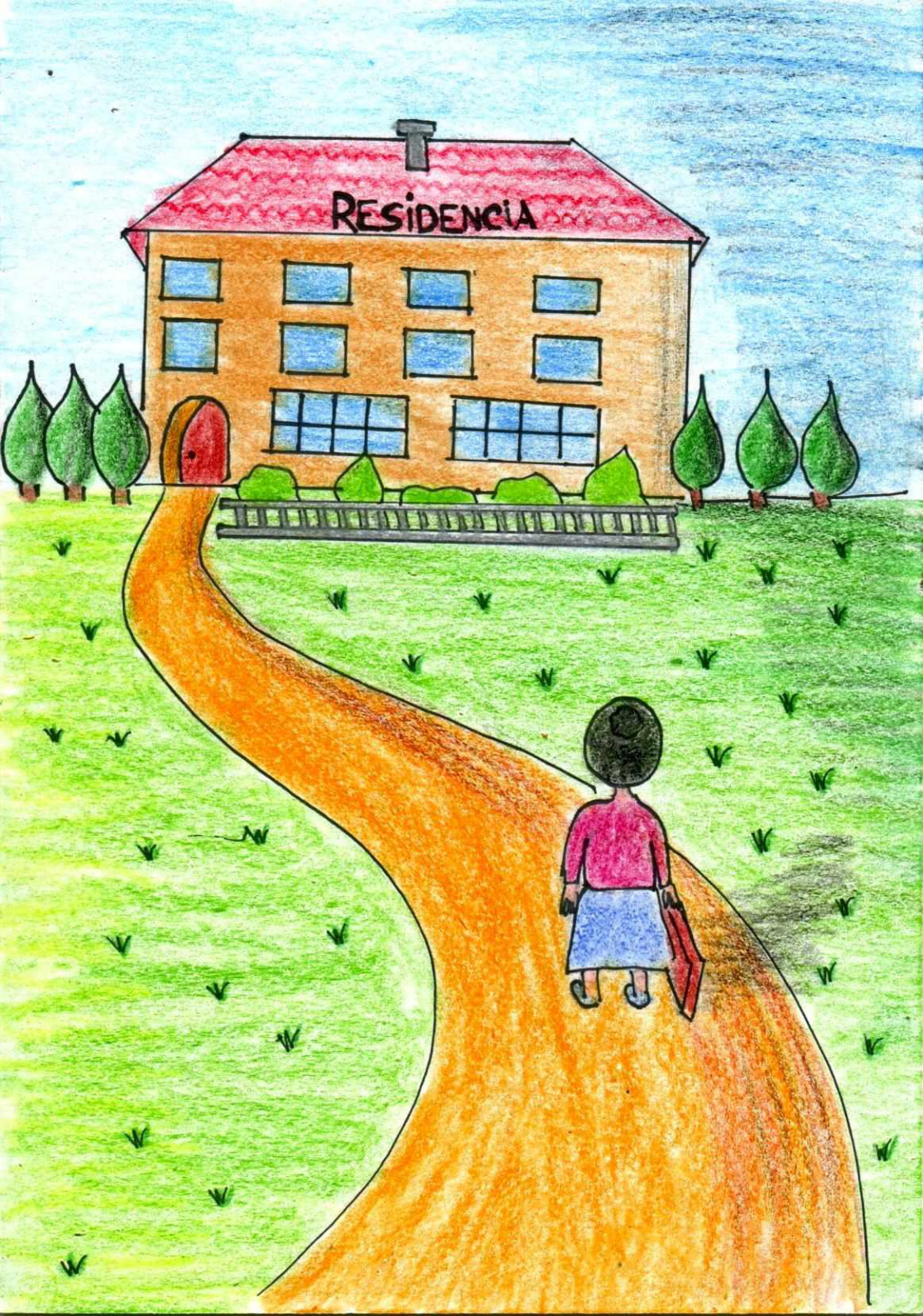
4

La abuela cada vez se acuerda de menos cosas. No me gusta nada. Odio esta enfermedad. Es una enfermedad extraña.

Me han robado a mi abuela. Yo sólo quiero que me la devuelvan. Quiero a esa abuela que jugaba conmigo, la que me contaba historias interminables. La que me cuidaba cuando enfermaba. La que me consolaba y ayudaba. Quiero que vuelva.

Nada es lo mismo. Ella no sabe quién soy, ni todo lo que hemos vivido juntas. Le han quitado sus recuerdos. Las tardes en el parque, las comidas de los domingos, las celebraciones familiares, nuestras charlas a solas, nuestros secretos. Nuestros recuerdos. Nuestra vida.

Ahora es dueña de una vida que no conoce. Es la protagonista de una historia en blanco.


RESIDENCIA